

Gibson-Graham, Cameron, Healy (2013) Cap. 2 Take  
Back Work, Surviving Well. En Take back the economy (17-48).  
Minneapolis: University of Minnesota Press.  
© 2013 by the Regents of the University of Minnesota.

# **RECUPERAR LA ECONOMÍA**

**UNA GUÍA ÉTICA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE  
NUESTRAS COMUNIDADES**

**J. K. GIBSON-GRAHAM  
JENNY CAMERON  
STEPHEN HEALY**

## Recuperar el trabajo

Sobrevivir bien

### ¿QUÉ ES EL TRABAJO?

El trabajo es lo que hacemos para ganarnos la vida... lo que hacemos para sobrevivir. El trabajo nos proporciona una identidad; es una forma de definir quiénes somos. Cuando conocemos a alguien por primera vez, en general queremos saber a qué se dedica. Nos interesa saber cuánto cobra y el prestigio que va asociado a su puesto de trabajo.

Potencialmente, el trabajo es una fuente de gran placer y sentido: puede ser el lugar en el que se depositan y confluyen retos intelectuales y prácticos, donde podemos crear algo nuevo, aplicar nuestra ingenuidad, interactuar con los demás y hacer cosas. Ya sea en la crianza de los niños, llevando una granja, en el cuidado de los enfermos, diseñando aviones, dirigiendo al personal de una empresa, defendiendo a delincuentes o programando ordenadores... cualquier tipo de trabajo puede ser gratificante.

Pero también puede suponer una carga. Puede volverse repetitivo, físicamente exigente, inseguro, solitario y tan mal remunerado que casi no alcance a cubrir las necesidades mínimas. Puede llegar a tomar las riendas de nuestra vida.

En algunos sectores con bajos salarios, la gente trabaja cada vez más con el único propósito de salir adelante. Por su parte, los que tienen un buen sueldo también trabajan cada vez más horas, quizá por exigencias de su profesión o para poder comprar lo que supuestamente necesitan. Y en los países en que la mayoría de los trabajadores realizan, además, tareas asistenciales y de autosubsistencia no remuneradas, la población se ve obligada a encontrar la manera de sufragar necesidades básicas como la escolarización o la asistencia médica. Han de encontrar la forma de ganar dinero para complementar lo que hacen para sobrevivir.

Parece ser que hoy en todo el mundo se está poniendo en peligro la calidad de vida y la salud, debido a las largas jornadas y semanas laborales. No está demostrado que trabajar más o por más dinero incremente la felicidad. En efecto, los datos a escala nacional indican que a pesar del crecimiento económico que se ha producido desde los años cincuenta, el nivel de felicidad no ha aumentado y de hecho en algunos países incluso ha disminuido.<sup>1</sup> En muchos hogares de todo el mundo, la balanza está desequilibrada: se dedica demasiado tiempo a trabajar por dinero y, como consecuencia, no hay tiempo suficiente para vivir.

Ahora hemos descubierto que el aumento de ingresos es una adicción: cuanto más dinero y más posesiones tenemos, más necesitamos ganar para sentirnos felices.<sup>2</sup> Existen pruebas cada vez más contundentes de que hay costes sociales y psicológicos asociados a los estilos de vida centrados en lo material y en el consumismo. Cuando aumentan los ingresos y se amplía la brecha salarial entre los trabajadores mejor y peor pagados, aparecen una multitud de problemas de salud característicos de nuestra época: altos niveles de aislamiento social, depresión, alcoholismo y consumo de drogas.<sup>3</sup>

La explicación habitual del progreso es que a medida que la mayoría de los países del mundo se integren en la «economía global», el trabajo remunerado irá reemplazando al no remunerado y se convertirá en «el trabajo» para todos. Por supuesto, esto ya ocurre en países como China e India, así como en el sureste asiático, donde decenas de millones de personas han pasado a ser asalariadas.

Nunca llegará el momento en que seamos capaces de decir que lo suficiente ya es bastante.

Tim Jackson. *Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito*

Todo esto podría ser positivo, si no fuera porque, con la multiplicación de la mano de obra remunerada que tuvo lugar en los años ochenta y noventa en todo el mundo, cada vez somos más los que gastamos el dinero que tanto nos cuesta ganar en adquirir más y más «cosas». <sup>4</sup> En una búsqueda constante de satisfacción, estamos agotando los recursos del planeta a un ritmo insostenible y contaminamos el medio ambiente a niveles sin precedentes.

En todo el mundo, el trabajo tal como lo conocemos no está cumpliendo con el objetivo de ayudarnos a sobrevivir de forma adecuada. Trabajamos más, pero sobrevivimos peor. Estamos consumiendo en exceso los recursos de la Tierra, minando nuestra salud, sin incrementar nuestro nivel de felicidad. ¿Podemos reequilibrar la balanza? Creemos que sí, pero puede que tengamos que dar un paso atrás en esta dinámica laboral y pensar en lo que de verdad necesitamos para sobrevivir.

No será fácil. Cuando hemos invertido tanto de nosotros mismos en lo que puede comprar el dinero, hay muchas cosas en juego. Pero si queremos recuperar la economía, hemos de ser capaces de volver a pensar en nuestra vida laboral teniendo en cuenta nuestro propio bienestar y el bienestar de nuestros semejantes y del planeta. Veamos cómo se enfrentan dos grupos distintos a este dilema tan real.

### ¿VIVIR PARA TRABAJAR O TRABAJAR PARA VIVIR?

Quienes han optado por reducir el ritmo y prefieren un trabajo más tranquilo, los llamados *downshifTERS*,<sup>5</sup> son trabajadores que han reflexionado a fondo sobre el equilibrio entre vida y trabajo y han tomado la decisión de reconsiderar su estilo de vida. Suelen ser profesionales que prefieren cobrar menos para mejorar su calidad de vida. Reducen las horas que dedican a un trabajo remunerado, aceptan empleos peor pagados, se instalan en regiones o casas más baratas, cambian de profesión o dejan de trabajar a cambio de un sueldo. Los estudios realizados demuestran que, en los años noventa, entre una quinta y una cuarta parte de los estadounidenses, australianos y británicos entre treinta y cincuenta años optaron por negociar una reducción de jornada laboral y de salario.<sup>6</sup>

Aunque que sus ingresos han bajado, todo lo demás ha ido a mejor.

Christie Breakspear y Clive Hamilton. *Getting a Life: Understanding the Downshifting Phenomenon in Australia*

Los *downshifTERS* cambian de estilo de vida porque quieren pasar más tiempo con su familia, vivir una vida más sana, sentirse más llenos y felices, vivir de una forma menos materialista o reducir su impacto sobre el medio ambiente. Y es importante tener en cuenta que proceden de distintos grupos sociales con ingresos diversos. En Gran Bretaña, por ejemplo, el 25% de los aprendices y de los trabajadores manuales con un

nivel medio de especialización, y el 27% de los ejecutivos, dirigentes y profesionales, optaron por una reducción de jornada y sueldo entre 1993 y 2003.<sup>7</sup>

Un BMW no te dará un abrazo ni te hará un dibujo.

Christie Breakspear y Clive Hamilton. *Getting a Life*

¿Pero en qué invierten su tiempo los *downshifTERS*? ¿Se relajan y se dedican a oler las rosas! No necesariamente trabajan menos; hacen otro tipo de actividades: pasan más tiempo cuidando de su familia y preocupándose por sus amigos, realizan tareas de voluntariado informal o en grupos organizados de la comunidad, estudian algo que siempre habían querido aprender. Crean cosas, las intercambian y las regalan, en vez de comprarlas. Cultivan nuevas aficiones, están más relajados, hacen más ejercicio y duermen mejor. En resumen, toman las riendas de su vida y empiezan a disfrutar de días y semanas más provechosos y equilibrados a un ritmo más tranquilo.

Al otro extremo del espectro laboral, muchos nos sentimos obligados a conseguir un trabajo bien pagado para garantizar el bienestar de nuestra familia. En el sector de los recursos en Australia, los trabajadores se ven atraídos por un salario alto y la promesa de seguridad material. Los mineros del carbón, por ejemplo, ganan una media de 120.000 dólares al año, el 33% más que el segundo grupo de trabajadores mejor pagado.<sup>8</sup> Esta situación privilegiada de la mano de obra se debe a los grandes beneficios que obtienen las empresas del carbón que operan en un país que es el mayor exportador de carbón mineral del mundo.

Se puede ganar mucho dinero, pero el precio es alto. Los mineros trabajan más horas que cualquier otro grupo de trabajadores y, además, las minas operan continuamente. En consecuencia, hacen turnos de doce horas excavando y demoliendo carbón y cargándolo en enormes cargueros que lo transportan hasta los altos hornos de acero y centrales eléctricas de Japón, Corea del Sur, Taiwán, China e India. Con un horario laboral que implica cuatro días de trabajo y cuatro de descanso, a menudo lejos de la familia, no es de extrañar que los empleados del sector lo califiquen como el peor trabajo en cuanto a la relación entre trabajo y vida, solo por detrás de los profesionales que trabajan en los sectores de la información, los medios de comunicación y las telecomunicaciones.<sup>9</sup> Las familias tienen unos horarios y los mineros, otros... su vida transcurre por distintos circuitos.<sup>10</sup>

Esta situación dista mucho de la que tuvo lugar en los años setenta, cuando los mineros fueron los primeros australianos en conseguir una jornada de siete horas, adecuada a las necesidades familiares, y una semana laboral de treinta y cinco (con el fin de semana libre). Pero esto era al principio del boom de la minería a cielo abierto y antes del incremento exponencial de la demanda internacional de carbón australiano. A medida que se ha ido desarrollando la industria, también se ha intensificado el ritmo del trabajo y los salarios se han disparado.<sup>11</sup>

Muchos mineros del carbón entran en el sector sabiendo que están poniendo en peligro la relación entre trabajo y vida. Empiezan con la intención de quedarse solo unos años, ganar dinero y luego retirarse. Por desgracia, es fácil decirlo y no tanto cumplirlo. Incluso existe un nombre para esta situación: «grilletes de oro». Los mineros y sus familias se acostumbran a ganar mucho dinero y gastar a lo grande, y a menudo quedan atrapados en los altos niveles de deuda que implican los salarios elevados.

Es la consabida historia del dinero, que impone su voluntad frente a todo lo demás. Y es la historia de un ciclo al que muchos permanecemos atados. Incluso sabiendo que tantas horas de trabajo y las duras condiciones laborales minan nuestro

bienestar, encontramos la forma de justificarnos: «lo haremos durante un tiempo y luego lo dejaremos» y «a largo plazo, compensará».

El calendario laboral y los largos turnos de trabajo te hacen envejecer muy deprisa. Le recomiendo a cualquiera que quiera entrar en esta industria que lo haga pronto, cuando aún sea joven, que sea diligente, que gane mucho dinero y que luego se retire, porque envejeces de verdad y muy rápido.

Beryl, minero

Quizá incluso llegamos a justificar el impacto medioambiental de nuestro trabajo: «Solo soy un trabajador intentando hacer todo lo que puedo para mi familia; no es un impacto tan grande» o «Mi trabajo contribuye a reforzar una economía de la que todo el mundo saca provecho y ayudará a garantizar el futuro del país».

Este tipo de consignas son las que probablemente circulan por nuestra mente cuando nos enfrentamos al dilema de gestionar nuestro trabajo y nuestro propio bienestar, el de nuestra familia y el del planeta. Pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿Tenemos bienestar? ¿Estamos sobreviviendo de forma adecuada?

## **SOBREVIVIR BIEN: UNA CUESTIÓN CLAVE PARA UNA ECONOMÍA COMUNITARIA**

¿Qué significa sobrevivir bien? Sabemos que la respuesta más común es que significa conseguir un trabajo bien pagado que nos dé seguridad material. Pero como hemos visto, una mayor seguridad material no siempre supone un mayor bienestar. Según el último estudio global, la seguridad material es solo *uno* de los elementos esenciales para la felicidad humana: «El bienestar es la combinación de nuestro afecto por lo que hacemos cada día, la calidad de nuestras relaciones, la seguridad de nuestra economía, la vitalidad de nuestra salud y el orgullo que sentimos al contribuir a nuestra comunidad. E incluso más importante es cómo *interactúan* estos cinco elementos».<sup>12</sup>

Este estudio señala que para sobrevivir adecuadamente necesitamos lograr una mezcla de cinco tipos de bienestar:

- *Bienestar material*: emana de la capacidad de poseer los recursos suficientes para satisfacer nuestras necesidades básicas y estar satisfecho con los recursos que tenemos.
- *Bienestar ocupacional*: emana de la satisfacción que nos proporciona lo que hacemos cada día, ya sea un trabajo convencional o como estudiantes, padres o madres, voluntarios o jubilados.
- *Bienestar social*: emana de las relaciones personales y de una red social de apoyo.
- *Bienestar comunitario*: emana de la implicación en actividades de la comunidad.
- *Bienestar físico*: emana de la buena salud y de un medio ambiente saludable.<sup>13</sup>

Nos interesa crear economías comunitarias en las que pensemos y actuemos éticamente entre nosotros y respecto al medio ambiente. Un punto de partida es pensar en el trabajo que realizamos y cómo este trabajo podría acrecentar o atenuar los cinco elementos de bienestar y, por lo tanto, afectar tanto a nuestra capacidad para sobrevivir bien como a la de nuestros semejantes. En las economías comunitarias, el objetivo es

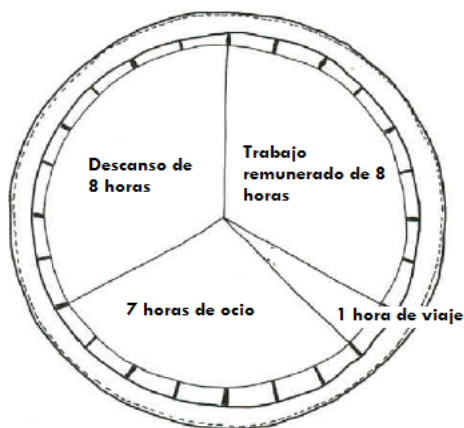
lograr un equilibrio entre estos cinco aspectos para sobrevivir de forma adecuada. Eso significa tener tiempo y energía para combinar distintos tipos de trabajo. Pero si dedicamos tanto tiempo a ganar dinero, ¿cómo podemos permitirnos esta combinación? ¿Cómo podemos negociar un mejor equilibrio?

Hace ya décadas que uno de los objetivos de la clase trabajadora es limitar el tiempo que se dedica a un empleo remunerado para disponer de tiempo suficiente para vivir una vida digna. Podemos aprender muchas cosas analizando las luchas de los trabajadores y los logros obtenidos en este tema clave de la economía comunitaria.

Para entender cómo las negociaciones han afectado de modo distinto a la vida laboral de hombres y mujeres, podemos utilizar las siguientes herramientas:

1. *Un reloj que marque las veinticuatro horas*, en el que se registre el total de horas dedicadas a distintos tipos de actividades.
2. *Una tabla de bienestar*, en la que se puntúen los cinco tipos de bienestar en una escala de 1 (deficiente), 2 (suficiente) y 3 (excelente).
3. *Una balanza*, que represente cómo se equilibra el tiempo que dedicamos a ganar dinero con el tiempo que se emplea en satisfacer otro tipo de bienestar (social, comunitario y físico).

#### RELOJ DE 24 HORAS DE UN TRABAJADOR



#### TABLA DE PUNTUACIÓN DE BIENESTAR

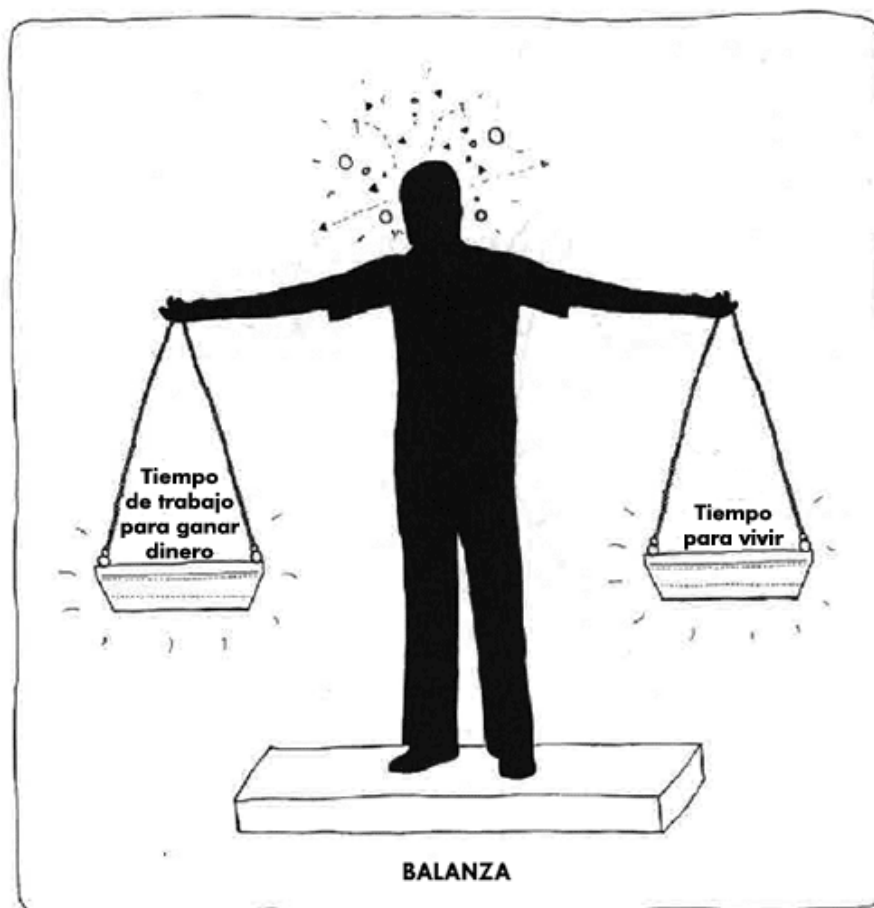
BIENESTAR DEL TRABAJADOR	1	2	3
Material		X	
Ocupacional		X	
Social			X
Comunitario			X
Físico			X

Desde mediados del siglo XIX, una de las principales demandas del movimiento obrero fue limitar la jornada laboral a ocho horas, para que los asalariados pudieran tener una vida equilibrada que incluyera ocho horas de ocio y ocho horas de descanso (con dos días libres el fin de semana).<sup>14</sup> Se suponía que en ocho horas de trabajo, el trabajador sería capaz de ganar lo suficiente para que su familia tuviera un nivel de vida decente. No tenía que estar demasiado cansado físicamente para poder jugar al tenis o al beisbol en su tiempo de ocio y debía tener la energía suficiente para poder ocuparse de un huerto o hacer de voluntario en proyectos de la comunidad durante los fines de semana.

Este reloj de 24 horas muestra una buena gestión de las horas y las condiciones laborales. La tabla de bienestar indica unas puntuaciones adecuadas para la seguridad material y la satisfacción ocupacional. La jornada laboral deja tiempo de sobra para realizar otras actividades, por lo que el bienestar social, comunitario y físico se puntúan

como excelentes en la tabla de bienestar. Así, la balanza de este trabajador demuestra que su relación entre trabajo y vida es bastante equilibrada.

La sindicalización fue una acción colectiva esencial que, a lo largo del siglo XX, consiguió hacer realidad este ideal para los trabajadores de determinados sectores industriales. Por desgracia, a principios del siglo XXI, dista mucho de ser una realidad para la mayoría de los asalariados del mundo.

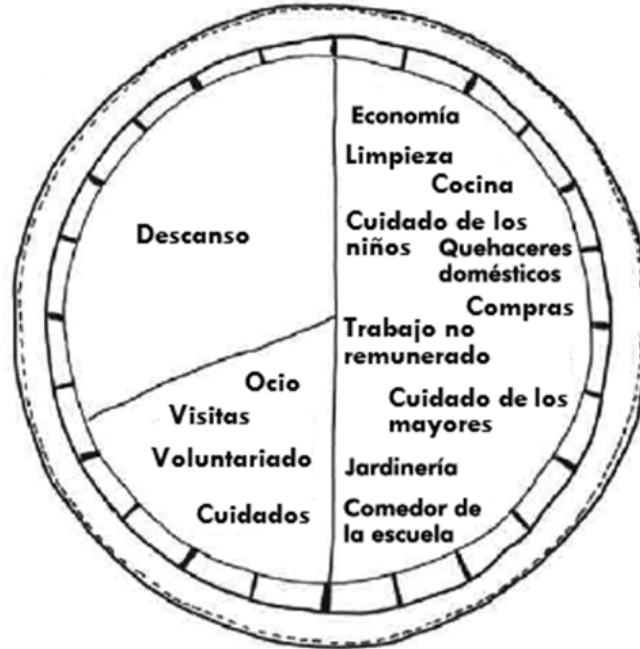


Cuando analizamos detalladamente esta idea, situándola en su contexto histórico original, observamos que el equilibrio que se reclamaba para los trabajadores se basaba en el trabajo oculto de la mujer. El bienestar del trabajador y de sus hijos dependía de los quehaceres no remunerados que realizaba la mujer en casa: cuidado de los hijos y de los padres, tareas comunitarias y relaciones sociales. Una jornada laboral equilibrada para el hombre no siempre significaba lo mismo para la mujer. Tal como indica el reloj de 24 horas en el que se muestran las actividades que realiza la esposa del trabajador, el trabajo no remunerado de la mujer inclinaba la balanza de forma significativa.

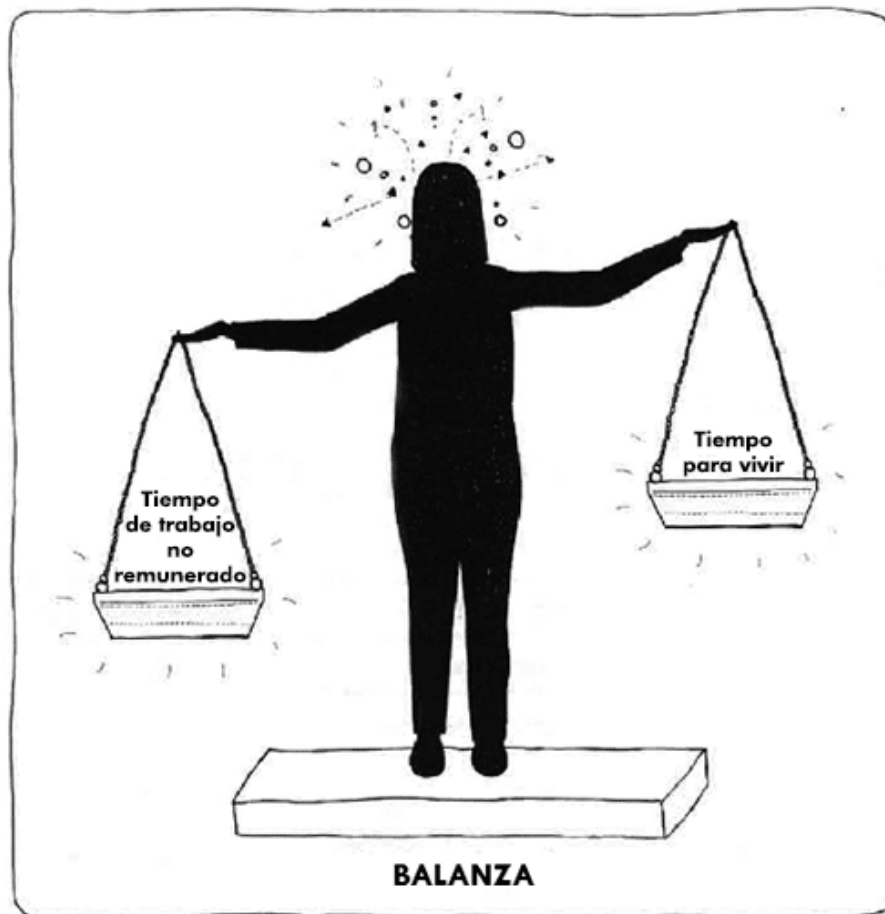
Para algunas amas de casa, el trabajo no remunerado en el hogar y la comunidad era una fuente de placer y satisfacción. Pero para otras, el tiempo que invertían en generar bienestar material, social, comunitario y físico para los demás iba en detrimento de su propio bienestar en los cinco aspectos mencionados. A continuación, presentamos dos tablas distintas de bienestar para ilustrar la diferencia. El sueldo que entraba en casa era muchas veces, aunque no siempre, un aspecto determinante de cómo el ama de casa consideraba su jornada laboral. Para las esposas de asalariados de clase media, que podían comprar electrodomésticos para ahorrarse trabajo e incluso contratar a alguien para que

las ayudara en casa, las labores domésticas eran quizá menos pesadas y la frontera entre «trabajo» y «ocio» permanecía más difusa. Y aun así, pese a llevar un estilo de vida acomodado en los suburbios residenciales, muchas mujeres de la misma clase social no eran felices ni se sentían realizadas.

### RELOJ DE 24 HORAS DE LA MUJER DEL TRABAJADOR







Por su parte, en los hogares en que las mujeres aceptaban un empleo remunerado para llegar a fin de mes, o en los que no había un hombre que desempeñara el papel de «cabeza de familia», sino una mujer sola, lo habitual era que esta hiciera una doble jornada laboral, tal como muestra el reloj de 24 horas de la madre soltera. Es posible que algunas de estas mujeres contaran con el apoyo de una amplia red de parientes y familiares, pero los bajos sueldos y las largas horas dedicadas al trabajo (dentro y fuera de casa) ofrecían escasas posibilidades de lograr el bienestar en ninguno de sus frentes, tal como muestra la siguiente tabla. Por supuesto, para algunas mujeres, el bajo nivel de bienestar material y ocupacional era preferible que tener que soportar unas relaciones abusivas.

El movimiento feminista centró su atención en los quehaceres domésticos no remunerados, el cuidado de la familia y el trabajo emocional de las mujeres, ampliando así la idea de que el trabajo es necesario para la supervivencia humana. En el siglo xx, el movimiento de liberación de la mujer empezó a preguntarse qué nivel de bienestar emocional obtenían las amas de casa por sus tareas no remuneradas en el sí de la familia. El movimiento reclamaba más oportunidades para que las mujeres logaran la satisfacción ocupacional fuera de casa. El feminismo y las experiencias en tiempos de guerra allanaron el camino para la entrada de madres y mujeres casadas en el mundo del trabajo remunerado. Otros factores, como el aumento del coste de la vida y el mayor nivel de deuda de los hogares aceleraron este cambio de tendencia. A finales del siglo xx, la doble jornada laboral ya no se limitaba a las mujeres de clase trabajadora del mundo desarrollado y en desarrollo, sino que abarcaba un mayor porcentaje de la población femenina. La reivindicación de un reparto más equitativo de las tareas domésticas entre hombres y mujeres fue una consecuencia de ello, mientras que los controles legislativos

sobre las horas de trabajo remunerado parecían suavizarse.

El problema sin nombre.  
Betty Friedan. *La mística de la feminidad*

Los logros del movimiento para conseguir una jornada laboral de ocho horas y los éxitos del movimiento feminista han interactuado de forma compleja y contradictoria con el paso del tiempo. Hoy parece que las mujeres y los hombres trabajan más que nunca. El equilibrio que supone trabajar ocho horas, descansar ocho horas y tener ocho horas para hacer lo que a uno le plazca ya no es un mantra ni una experiencia habitual. Hoy existe una significativa polarización de la vida laboral.

### DOS EXTREMOS DE BIENESTAR PARA LAS AMAS DE CASA

BIENESTAR	1	2	3
Material	X		
Ocupacional	X		
Social	X		
Comunitario	X		
Físico	X		

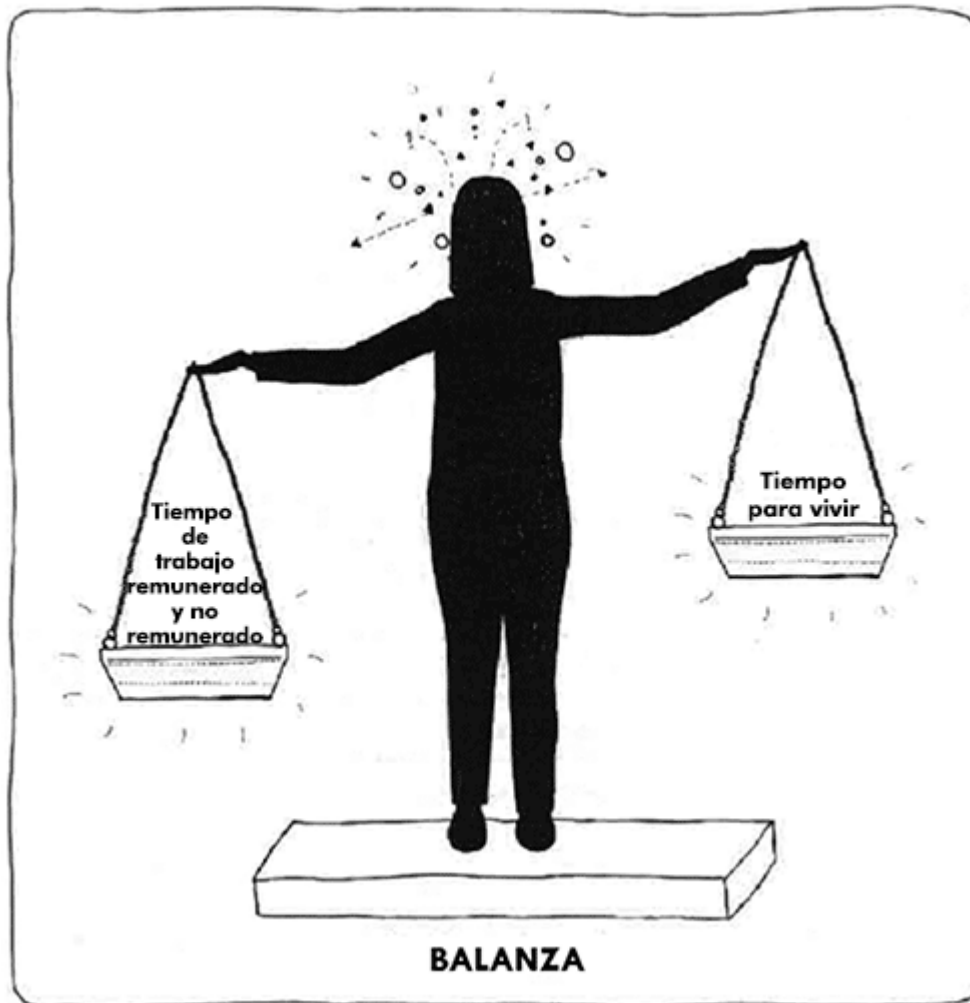
BIENESTAR	1	2	3
Material			X
Ocupacional			X
Social			X
Comunitario			X
Físico			X

### RELOJ DE 24 HORAS, DOBLE JORNADA DE UNA MADRE SOLTERA



### TABLA DE BIENESTAR DE UNA MADRE SOLTERA

BIENESTAR DE UNA MADRE SOLTERA	1	2	3
Material	X		
Ocupacional	X		
Social	X		
Comunitario	X		
Físico	X		



Examinemos dos vidas de personas reales con el objetivo de explorar los retos a los que nos enfrentamos como estrategia para recuperar el trabajo. Maya es una joven profesional que se ha beneficiado de los éxitos cosechados por el feminismo. Josef es un hombre mayor cuya vida se ha visto afectada por el replanteamiento de género que ha logrado el movimiento feminista. Podemos usar el reloj de 24 horas, la tabla de bienestar y la balanza vida-trabajo para poner de relieve las elecciones éticas y las compensaciones que cada uno tiene que hacer para sobrevivir de forma adecuada.

#### EL DÍA DE MAYA

Maya es una joven de treinta y ocho años, socia junior de un bufete de abogados, para quien el «éxito» se define principalmente en términos materiales. El bienestar físico y ocupacional recibe cierto grado de atención, pero el bienestar comunitario y social es totalmente inexistente en su vida.

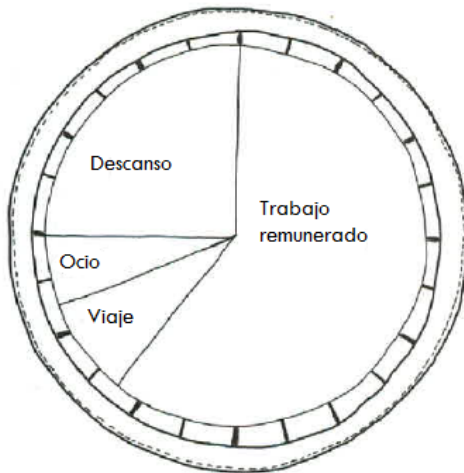
Maya empieza su jornada laboral, aún medio dormida, a las 4.30 h de la mañana, con un trayecto de media hora hasta el gimnasio y una sesión de una hora con su entrenador personal. Coge el tren para ir al trabajo a las 6 h y llega a las 6.30 h. Durante el trayecto, responde algunos e-mails y factura sus servicios en fracciones de 15 minutos. Su jefe llega más tarde que ella, por lo que siempre deja la puerta abierta para que sepa que ha llegado puntualmente y que ya está trabajando. La mañana se

pasa rápido en un frenesí de reuniones y declaraciones de casos en los que lleva la defensa. Trabaja durante la hora de la comida y luego sigue trabajando a un ritmo intenso durante todo el día hasta las 19.30 h. Hace una pausa para pedir comida china y sigue trabajando hasta las 21.00. Después del trayecto de vuelta a su apartamento, descansa durante treinta minutos frente al televisor y duerme unas seis horas.

Trabaja muchas horas y tiene un sueldo muy alto para premiar su dedicación. Vive en un apartamento de lujo, con servicio de limpieza y mantenimiento. Cada año se va de vacaciones al extranjero y su armario está repleto de trajes negros de diseño y zapatos importados de tacón. Disfruta de un alto nivel de vida, ¿pero sobrevive de forma adecuada?

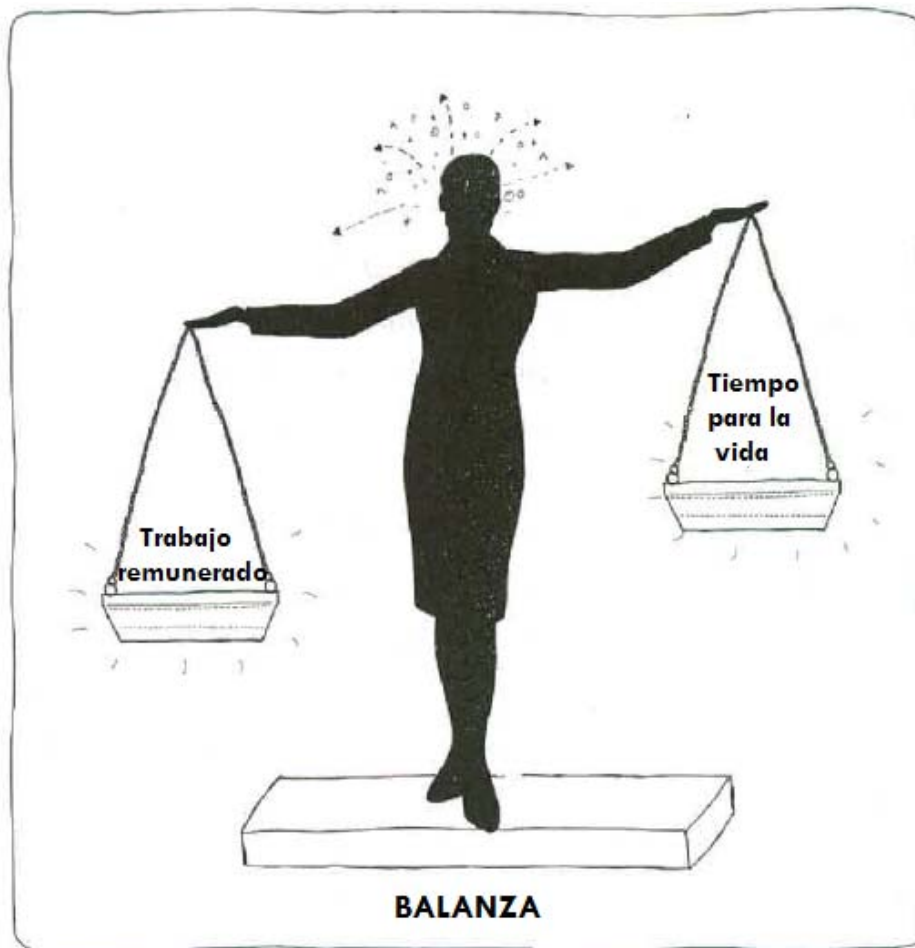
Los viernes por la noche se desahoga emborrachándose con sus compañeros de trabajo y luego pasa la mayor parte del fin de semana trabajando en sus casos. Le queda poco tiempo para realizar actividades reconstituyentes, para descansar o cuidarse, y ni un minuto para relacionarse con su comunidad al margen del trabajo. Los sociólogos dirían que Maya vive en un mundo de «sociabilidad colapsada». Aunque pueda hallar cierta sociabilidad, conexión y propósito en su trabajo, se intuye fácilmente que a su vida le falta un sentido más amplio de conexión y finalidad. A veces se pregunta, ¿eso era la liberación?

**RELOJ DE 24 HORAS DE MAYA**



**TABLA DE PUNTUACIÓN DE BIENESTAR**

BIENESTAR DE MAYA	1	2	3
Material			X
Ocupacional		X	
Social	X		
Comunitario	X		
Físico		X	



La vida laboral de Maya y Josef son completamente opuestas. Una está orientada hacia el éxito proyectado hacia el exterior y la recompensa material. La otra gira alrededor del servicio hacia los demás y la satisfacción interna. La mayoría de nosotros probablemente vivimos una mezcla de ambas. Lo interesante de la economía comunitaria es los distintos tipos de trabajo que admite. La jornada laboral de Maya está centrada en un tipo de trabajo –trabajo profesional remunerado que le deja poco tiempo para sus amigos, su familia o su comunidad. La multiactividad –o múltiples formas de trabajo– de Josef se orienta a la consecución de las múltiples dimensiones del bienestar que resultan esenciales para el desarrollo personal.<sup>15</sup>

Repasemos los distintos tipos de trabajo que realiza Josef. No solo lleva a cabo actividades de tipo físico y emocional, sino que también usa el intelecto, sus habilidades organizativas y su creatividad: una vida laboral en la que los ingresos han sido reemplazados por otro tipo de trabajo y remuneración. Realiza su trabajo a cambio de una remuneración alternativa no monetaria como *pagos en especie* (comida a cambio de trabajar en el jardín) y *trabajo recíproco* (intercambio de tareas con otras personas, como por ejemplo clases de carpintería por clases de informática). También lleva a cabo una actividad que no está remunerada en el sentido material, pero que compensa emocionalmente. Se dedica a los *quehaceres domésticos* y *al cuidado de la familia*, por lo que recibe el agradecimiento de sus hijos y de su mujer, de la que está separado, *se autoabastece* cuando trabaja en el huerto comunitario para cultivar sus productos o hace reformas y reparaciones en casa, y desempeña un *trabajo voluntario* junto a los profesores y los miembros de PLAY.

La diversidad de la vida laboral de Josef contrasta radicalmente con la

homogeneidad de la de Maya. Ambos contribuyen a la buena marcha de la sociedad, pero los ingresos de Josef solo representan una mínima parte de los de Maya. En una economía comunitaria, deberíamos empezar a pensar en formas creativas para conseguir que las personas como Maya alcancen un mejor equilibrio entre vida y trabajo y un mayor nivel de bienestar, y que los Josefs de nuestra comunidad tengan la oportunidad de acceder a un mayor nivel de ingresos.

Las herramientas que hemos presentado hasta el momento nos ayudan a saber si en nuestra vida existe un buen equilibrio entre la supervivencia personal y familiar y la asignación del tiempo de trabajo a varios fines. Hemos visto que las acciones colectivas para cambiar la forma en que trabajamos han reestructurado la vida laboral tanto de maneras previstas como no previstas. Actualmente, la igualdad de género y el equilibrio entre vida y trabajo parecen estar reñidos con una economía que privilegia y prioriza el empleo remunerado.

## EL DÍA DE JOSEF

Josef es un hombre de cuarenta y dos años que vive al margen de lo establecido en Australia. Cuando era joven empezó a trabajar en carpintería, pero luego tuvo que dejarlo por graves problemas de salud. Se casó y tuvo varios hijos. Con una enfermedad mental que le impedía encontrar un empleo remunerado, a los treinta y cinco años le concedieron una pensión por discapacidad. Se dedicó a criar a sus hijos y a enderezar de nuevo su vida. Se trasladó con su familia a un pueblo pequeño donde el coste de la vida era más barato. Se mudaron a una casa de alquiler que Josef, tras negociar con el propietario, pudo reformar con materiales reciclados. Gracias a sus relaciones con la iglesia local, empezó a ofrecerse como voluntario para realizar trabajos de carpintería y otros servicios especializados para familias necesitadas de la comunidad.

En la actualidad, Josef se levanta a las 7 h de la mañana para preparar el desayuno para sus dos hijos en edad escolar. Los dos más pequeños viven con su mujer, de la que está separado, y solo los ve el fin de semana. Después de dar de comer a los niños y a los animales que tiene en casa, se dirige a la escuela. Durante el año escolar, pasa dos horas trabajando en los gallineros y el sistema de compostaje que ha construido en la escuela primaria. Junto con uno de los profesores, ayuda a dar instrucciones a los alumnos que aquella semana van a encargarse del cuidado de las gallinas.

A las 11 h, se reúne con un grupo de otros seis desempleados del barrio, con los que gestiona una pequeña empresa voluntaria de carácter social, llamada PLAY, acrónimo de Play, Learning, Activity, Yakka (Juego, Aprendizaje, Actividad, Yakka, un término aborigen que significa *trabajo duro* y hoy ya se ha incorporado al inglés australiano). El grupo PLAY se dirige a casa de un padre soltero con hijos pequeños para quien están construyendo una pérgola sobre un terreno arenoso en el patio trasero. De camino, recogen una tela donada por una ferretería local, unos postes de madera de unas obras de construcción, que tienen permiso para reciclar, y algunas verduras del huerto comunitario en el que algunos miembros tienen pequeñas parcelas. Tras dos horas de trabajo, el grupo hace una pausa para comer y descansar. La comida consta de la ensalada que han recogido y un pastel hecho por la joven madre para la que están trabajando en el jardín. Durante el almuerzo, Josef da consejos a los más jóvenes sobre sus recientes problemas personales. Otra hora de trabajo y limpieza de 14 a 15 h y Josef regresa al colegio.

Recoge a sus hijos y a algunos de sus amigos y los lleva a la piscina local durante un par

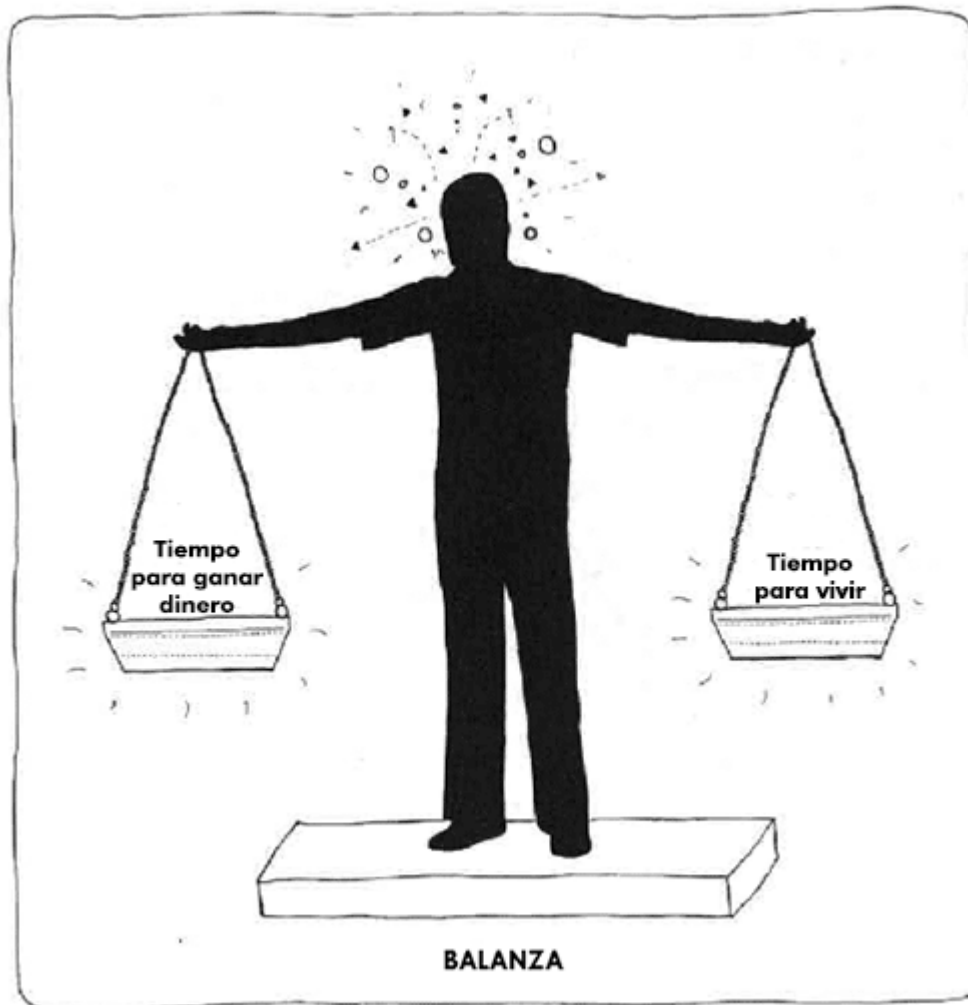
de horas. A las 17 h, regresa a casa para supervisar los deberes y preparar la cena. Hacia las 19.30 h las tareas están hechas y Josef se relaja con sus hijos, escuchando música, leyendo en voz alta y haciendo un álbum de recortes. Cuando ya están en la cama, hacia las 20.30 h, dedica dos horas a trabajar con el ordenador, escribiendo un manual para otras escuelas que quieren implantar un sistema integrado de crianza de gallinas, compostaje y gestión de aguas y residuos. De 22.30 a 23 h medita y luego se va a la cama.

**RELOJ DE 24 HORAS DE JOSEF**



**TABLA DE PUNTUACIÓN DE BIENESTAR**

BIENESTAR DE JOSEF	1	2	3
Material		X	
Ocupacional			X
Social			X
Comunitario			X
Físico			X



¿Cómo podemos trabajar para sobrevivir bien en una economía comunitaria? ¿Qué directrices podrían regular nuestra forma de entender el trabajo? En vez de contestar a estas preguntas directamente, pasaremos a considerar algo incluso más importante: ¿cómo equilibramos nuestra dedicación al trabajo y la supervivencia del planeta en su conjunto? Quizá esta perspectiva pueda ayudarnos a dilucidar nuestras elecciones éticas.

### **SOBREVIVIR BIEN DE FORMA COLECTIVA: OTRO ASUNTO CLAVE PARA LA ECONOMÍA COMUNITARIA**

¿Qué significa sobrevivir bien en este planeta? Lo más probable es que signifique no destruir el medio ambiente que nos sustenta obsequiándonos con rayos de sol, aire, agua, tierra, minerales, plantas y animales.

Cuando trabajamos más para consumir más, hacemos exactamente lo contrario: destruir la posibilidad de que todas las especies, incluidos los seres humanos, sobrevivamos en condiciones adecuadas. Pero cuando nos esforzamos para reducir el consumo de lo que la Tierra nos ofrece, contribuimos, aunque sea mínimamente, a rectificar este desequilibrio. Un desequilibrio que no solo se da entre el consumo humano y la supervivencia del planeta, sino también en las posibilidades de supervivencia de las distintas comunidades humanas.

Una herramienta que podemos utilizar para identificar si nuestro lugar de trabajo contribuye a la buena supervivencia colectiva es evaluando la huella ecológica de nuestro



estilo de vida. La *huella ecológica* es un indicador del impacto humano sobre el área terrestre y marítima biológicamente productiva de la Tierra. Según los hábitos de consumo medio y el número de hectáreas globales que se necesitan para hacerles frente, cada país tiene su propio impacto. En 2008, la huella ecológica de toda la humanidad se estimó en un total de hectáreas globales equivalentes a 1,5 planetas Tierra.<sup>16</sup> Esto significa que estamos consumiendo los recursos más rápidamente de lo que pueden regenerarse. Por supuesto, existe una gran variación en esta media según los países, tal como se muestra en la siguiente tabla. Si todos adoptáramos el perfil de consumo del norteamericano medio se necesitarían cuatro planetas tierra para mantener a toda la humanidad, mientras que si siguiéramos los patrones de un cubano, viviríamos en los límites de nuestros medios ecológicos.

Existe una gran variación en la huella ecológica de la humanidad, así como en la propia de cada nación. Utilizando cualquier tipo de calculadora como referencia, podemos estimar nuestra propia huella ecológica o la de nuestro hogar. El resultado varía según el esfuerzo que invertimos en adquirir posesiones materiales, como coches cada vez más nuevos, casas más grandes y más vuelos internacionales, en comparación con lo que invertimos en el autoabastecimiento, el transporte colectivo o la vivienda ecológica.

HUELLA ECOLÓGICA POR PAÍSES	
PAÍS	PLANETAS
EE.UU.	4,0
Australia	3,7
Canadá	3,6
Reino Unido	2,6
México	1,8
China	1,1
Cuba	1,0
Filipinas	0,7
India	0,5
Timor Oriental	0,3

Fuente: Global Footprint Network. «Ecological Footprint and Biocapacity in 2008». *National Footprint Accounts, 2001 edition*. <http://www.footprintnetwork.org>. Fecha de consulta: 31 de mayo de 2012. Global Footprint Network (2012). *The National Footprint Accounts 2011 Edition*. Oakland, Calif.: Global Footprint Network.

En 2008, se estimó que la cantidad de suelo biológicamente productivo del planeta alcanzaba los 12.000 millones de hectáreas globales. Las cifras de la tabla indican el número de planetas que se hubieran necesitado en 2008 si cada habitante de los 6,7 mil millones de la Tierra consumiera la media de hectáreas globales per cápita que se necesitan para mantener los hábitos de consumo de cada país.

En Australia, por ejemplo, la huella ecológica media es de 3,7, pero si calculamos la huella de Josef vemos que su estilo de vida puede mantenerse con tan solo 1,5 planetas.<sup>17</sup> En varios sentidos, la vida laboral de Josef es parecida a la de Danilo, un granjero pobre, padre de cuatro hijos, que vive en un pueblo de una de las provincias de Filipinas, donde la huella ecológica media es solo de 0,7 planetas. Veamos como discurre la jornada laboral de Danilo y luego examinaremos su reloj de 24 horas y su tabla de bienestar.

En comunidades como la de Danilo, las familias han encontrado una manera de mejorar su bienestar material. Madres e hijas emigran al extranjero para trabajar en el

servicio doméstico y envían una parte del sueldo a su familia. Pero se paga un precio muy alto. En algunas familias, el bienestar social e incluso físico se ha deteriorado, ya que se han sacrificado las relaciones de parentesco para poder aceptar nuevas oportunidades laborales.

Probablemente, la huella ecológica del hogar de Danilo es inferior a la media nacional de Filipinas, porque él pertenece al estrato más pobre de la sociedad de su país. Cuenta con un alto nivel de seguridad alimentaria, pero escaso poder adquisitivo, a diferencia de los filipinos que viven en la ciudad, que dependen de la comida de importación y están cada vez más atrapados en un estilo de vida basado en el consumismo.

#### EL DÍA DE DANILO

Danilo es un filipino que se levanta con el primer rayo de sol. Después de desayunar un bol de arroz blanco que le prepara su mujer, Honorata, empieza a trabajar en los campos de arroz a las 6 h de la madrugada. Según la estación, planta, desbroza o recolecta. No es propietario de la tierra; trabaja para otra persona y recibe un pago anual en especie del 10% del arroz recolectado. Eso supone la mayor parte de la comida que su familia consume en un año.

Trabaja durante seis horas y luego hace una pausa a mediodía para almorzar, habitualmente un bol de arroz con verduras. Después de comer y una breve siesta, trabaja en el huerto de su casa durante cuatro horas, cultivando frutas y hortalizas y criando cerdos y gallinas. Hacia las 5 h de la tarde baja a los muelles y si tiene suerte, consigue algo de trabajo remunerado ayudando a descargar barcos. Algunas veces trabaja hasta las 21 h y luego él y sus compañeros de trabajo aprovechan el dinero en efectivo para comprar unos fideos en un puesto callejero, tomarse unas copas y pasar un rato agradable. Hacia la medianoche, vuelve a casa y se acuesta.

No todo el dinero que gana Danilo se lo gasta después del trabajo; el resto lo utiliza para comprar materiales de construcción para su casa. Cuando llega el momento de hacer reparaciones en su vivienda, Danilo llega a acuerdos de trabajo con sus vecinos y familiares; ellos le ayudan en los trabajos de construcción y mantenimiento y él, a cambio, les echará una mano en sus proyectos. Estas prácticas de autoayuda se mezclan con actividades sociales y comunitarias de ocio, ya que suelen ir acompañadas de comida, bebida, música y bailes colectivos.

Podemos comparar la huella ecológica de Danilo con la de otras personas en distintas situaciones. Por ejemplo, supongamos que Danilo tiene una huella ecológica de 0,7 y comparémosla con la de los mineros del carbón que hemos mencionado al principio de este capítulo. Asumamos que un minero australiano tiene una huella ecológica media de 3,7 (aunque con toda probabilidad será superior a la media australiana). La huella ecológica de Danilo es cinco veces inferior a la del minero del carbón. Adaptando proporcionalmente sus relojes de 24 horas para que el de Danilo sea cinco veces más pequeño que el del minero, podemos empezar a ver los distintos impactos planetarios de cada forma de trabajar. Y ponderando el equilibrio vida-trabajo de ambos, veremos los efectos que esto tiene en la vida de cada uno.

### EL RELOJ DE 24 HORAS DE DANILO



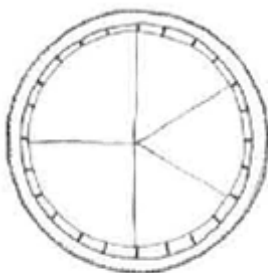
### TABLA DE PUNTUACIÓN DE BIENESTAR

BIENESTAR DE DANILO	1	2	3
Material	X		
Ocupacional		X	
Social			X
Comunitario			X
Físico		X	

### MINERO DEL CARBÓN AUSTRALIANO

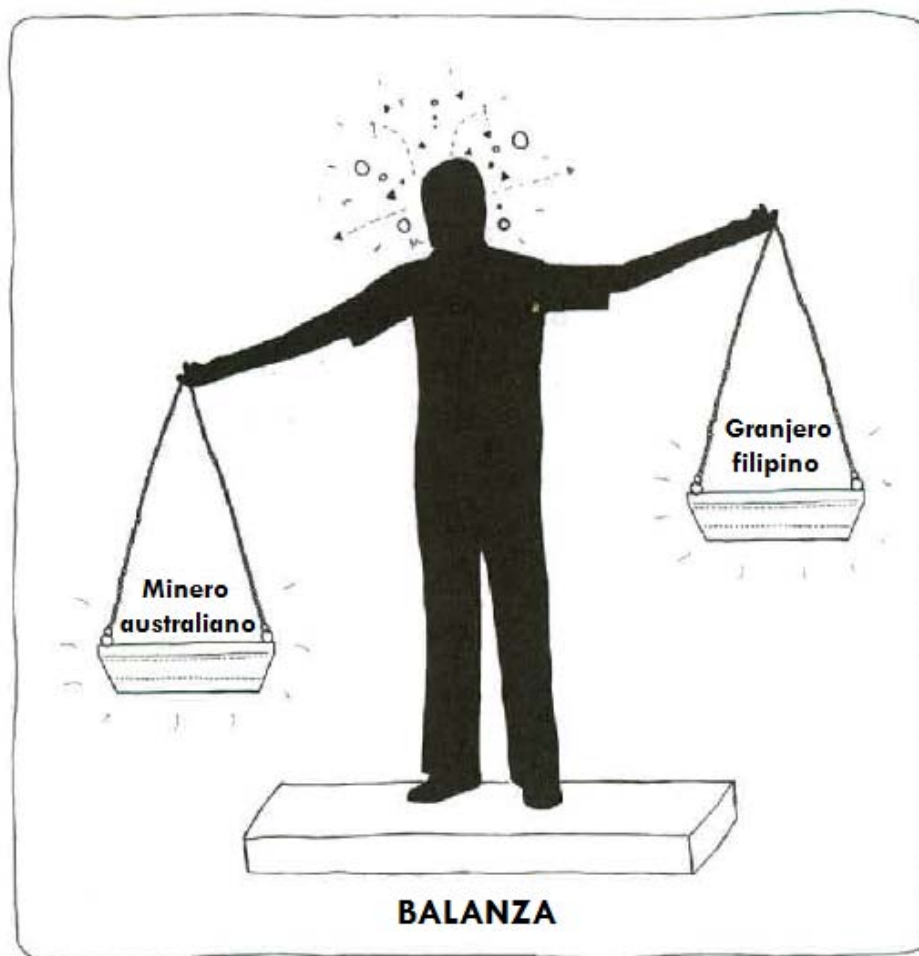


### GRANJERO FILIPINO



HUELLA ECOLÓGICA  
> 0,7 PLANETAS

HUELLA ECOLÓGICA  
> 3.7 PLANETAS



Cuando situamos uno al lado de otro relojes de distintos tamaños, podemos poner en cuestión las similitudes y las diferencias y empezar a preguntarnos lo que supondría personal y colectivamente reducir nuestra huella ecológica. Como parte de una economía comunitaria, podemos empezar a responsabilizarnos del impacto de nuestros medios de supervivencia en los habitantes humanos y no humanos del planeta.

## **HERRAMIENTAS PARA SOBREVIVIR BIEN**

Recuperar el trabajo para el ser humano y para el planeta significa analizar la mezcla de actividades que llevamos a cabo para sobrevivir. Significa celebrar y apoyar aquellas formas de trabajo que contribuyen directamente a mejorar todos los aspectos relacionados con el bienestar individual y familiar. Tradicionalmente, se ha considerado que el empleo remunerado es la mejor forma de garantizar el bienestar, porque proporciona unos ingresos para comprar lo que necesitamos. En efecto, el bienestar material es importante, pero no lo es todo. El bienestar global se consigue gracias a las interacciones entre el bienestar material, ocupacional, social, comunitario y físico. El empleo remunerado desempeña una función esencial, pero también son importantes otras formas de trabajo.\*\*\*

En este capítulo, hemos explorado algunas de las actividades laborales que se llevan a cabo para garantizar el bienestar global: empleo remunerado, trabajo recíproco o pagado en especie, así como trabajo no remunerado, como las labores domésticas, el cuidado de la familia, el trabajo vecinal, el voluntariado y el autoabastecimiento. Puede utilizarse el Indicador de Diversidad Laboral para identificar distintos tipos de trabajo.

Este identificador también incluye otros trabajos, a parte de los que ya hemos visto, como el trabajo forzado, el trabajo en condiciones de esclavitud o a cambio de prestaciones sociales. No todas estas prácticas laborales son deseables; en efecto, nos gustaría que algunas quedaran definitivamente aniquiladas porque no ayudan a sobrevivir bien en absoluto (en el siguiente apartado analizaremos algunos ejemplos de organizaciones y campañas que están tomando medidas en contra de este tipo de prácticas).

En una economía comunitaria no podemos perder de vista las interdependencias existentes entre los distintos trabajos que realizamos. Hemos de saber de qué forma un tipo de trabajo interactúa con los demás y cómo el trabajo que realizamos para sobrevivir afecta a nuestros semejantes y al planeta. Podemos hacerlo con la ayuda del reloj de 24 horas para analizar todas las actividades que llevamos a cabo. Luego podemos evaluar cómo cada una contribuye al bienestar individual, doméstico y planetario. Utilizando la tabla de bienestar, podemos determinar con precisión las compensaciones existentes entre los distintos tipos de bienestar y pensar si contribuyen a un equilibrio entre vida y trabajo que sea saludable y sostenible. A continuación, deberíamos considerar nuestra huella ecológica.

<b>INDICADOR DE DIVERSIDAD LABORAL</b>		
<b>TRABAJO REMUNERADO</b>	<b>TRABAJO REMUNERADO ALTERNATIVO</b>	<b>TRABAJO NO REMUNERADO</b>
	Autoempleo Cooperativo Obligado Recíproco En especie A cambio de prestaciones sociales	Doméstico Cuidado de la familia Vecinal Voluntariado Autoabastecimiento En condiciones de esclavitud

### TABLA DE PUNTUACIÓN DE BIENESTAR

INDIVIDUO	1 pobre	2 suficiente	3 excelente
Material			
Ocupacional			
Social			
Comunitario			
Físico			

PLANETARIO	1 mayor	2 igual	3 menor
Huella ecológica			

Utilizando cualquiera de las calculadoras disponibles en internet, podemos evaluar la contribución de nuestra vida laboral al bienestar o a la destrucción del planeta. ¿Generamos un mayor impacto del que puede soportar? ¿Un impacto soportable? ¿O un impacto menor, adecuado a la capacidad de regeneración del planeta? Si reaccionamos colectivamente, podemos equilibrar la balanza y desarrollar nuevos hábitos laborales para reducir el impacto.

### ACCIONES COLECTIVAS PARA SOBREVIVIR BIEN

*En una economía comunitaria podemos emprender acciones éticas si reconocemos que nuestra supervivencia está conectada con la del prójimo.*

En este apartado analizaremos las acciones que se están llevando a cabo para que el trabajo genere mayor bienestar para el ser humano y para el planeta.

#### Preguntas que hay que plantearse al leer sobre estas acciones colectivas:

- ¿Qué aspectos del bienestar material, ocupacional, social, comunitario y físico se abordan y de qué forma están cambiando?
- ¿Qué tipos de trabajo se combinan para lograr distintos tipos de bienestar? ¿Qué tipo de trabajo está aumentando y cuál está disminuyendo?
- ¿Se compensan los distintos tipos de bienestar con los distintos tipos de trabajo? ¿Cómo se compensan?
- ¿Qué impacto tendrán estas acciones en el bienestar de los demás?
- ¿Qué impacto tendrán estas acciones en el bienestar del planeta?

## Trabajo y sueldo justos

Para demasiada gente en el mundo, el trabajo es un bien precario. Puede estar tan mal remunerado que ni la dedicación en horas ni el pluriempleo garantizan en muchos casos la supervivencia. Las condiciones laborales pueden ser inseguras y abusivas. En estas circunstancias, el bienestar material es difícil de alcanzar, por no hablar de los demás tipos de bienestar. Partiendo de la larga historia de las revueltas de los trabajadores, organizaciones de todo el mundo están luchando por conseguir salarios razonables y condiciones laborales justas.

*ACCIÓN ÉTICA: Garantizar que se trabaja de forma segura y con un salario suficiente para cubrir necesidades básicas.*

En Estados Unidos, la campaña a favor del salario mínimo universal (ULW, por sus siglas en inglés) tiene como objetivo reformar la legislación nacional para que el sueldo alcance a cubrir el coste de la vivienda.<sup>18</sup> La campaña parte del hecho de que el 42% de los 3,5 millones de personas que viven en la calle a lo largo del año están trabajando. El actual salario mínimo a nivel federal es de 7,25 dólares por hora, una remuneración que no cubre los gastos de vivienda en la mayoría de los mercados inmobiliarios de Estados Unidos. Adoptando la fórmula del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de que nadie debería gastar más del 30% de sus ingresos en alojamiento, el ULW calcula el sueldo mínimo que necesita un trabajador a tiempo completo para permitirse una vivienda en distintas regiones. Si el salario mínimo se ajustara al mercado de la vivienda de cada región, se reduciría el coste que generan las personas sin techo para los particulares y para el país en general y los trabajadores podrían empezar a alcanzar el bienestar material.

En el Reino Unido, la campaña a favor del salario digno la puso en marcha Citizens UK en 2001, para abogar por un sueldo mínimo que permitiera a los trabajadores cubrir sus necesidades y las de su familia. Actualmente, más de cien empresas están acreditadas por facilitar un sueldo digno a sus empleados, entre las que se cuentan KPMG, Barclays y Olympic Delivery Authority, encargada de la organización de los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos de Londres 2012. Una de las más influyentes es Greater London Authority (GLA). Cada año, el Departamento de Salario Digno de esta organización calcula cuál debería ser el sueldo mínimo. En 2011, el sueldo mínimo para una persona que trabajara a tiempo completo era de 8,30 libras por hora en el centro de Londres, y de 7,20 libras en las afueras. A semejanza de la campaña a favor del salario mínimo universal de Estados Unidos, la campaña británica intenta garantizar que los trabajadores tengan asegurado el bienestar material y no se vean obligados a realizar trabajos adicionales u horas extras que pongan en peligro otros aspectos de su bienestar.

Las campañas contra los talleres clandestinos, que emplean mano de obra barata para su explotación laboral, no solo se pronuncian sobre los salarios sino también sobre las condiciones de trabajo. Lanzada en 1989, la campaña «Ropa Limpia» (Clean Clothes Campaign) es una alianza de sindicatos y ONG de quince países europeos.<sup>19</sup> En ella, colaboran más de doscientos sindicatos y ONG en los lugares en los que se fabrica ropa en condiciones precarias. Cuando se identifica un problema, se hace presión sobre las empresas involucradas, se habla con los trabajadores y se informa a los consumidores. La campaña ha logrado resolver 250 casos en que los empleados eran tratados injustamente y algunas compañías han adoptado códigos de conducta. Otras organizaciones que trabajan en programas similares son la Asociación de Trabajo Justo (Fair Labor Association) en Estados Unidos, la Campaña Sin Sudor (No Sweat Campaign) en el Reino Unido) y Derechos de los Trabajadores (Workers' Rights) de Oxfam Australia. Todas están intentado garantizar que se cubran las necesidades relativas al bienestar

material y ocupacional de los trabajadores, para que puedan empezar a alcanzar otros tipos de bienestar.

### **Contribuciones gubernamentales a la supervivencia**

En muchas regiones del mundo en desarrollo, la gente como Danilo lleva una vida de subsistencia. Cultivan lo que necesitan y consiguen productos adicionales a través de relaciones de intercambio con sus vecinos. En muchos casos, la ayuda a escala local está arraigada en las ricas tradiciones sociales y colectivas. Sin embargo, muy a menudo, la gente en esas circunstancias tiene que costearse servicios sociales básicos, en particular la educación, la sanidad y el transporte. Eso ejerce una gran presión en las familias para encontrar un trabajo remunerado y, en parte, es la razón por la que las madres e hijas de los vecinos de Danilo están emigrando al extranjero para encontrar trabajo como empleadas domésticas.

La prestación de servicios sociales como la educación, la sanidad y el transporte supone una gran ayuda para sobrevivir adecuadamente. Las personas pueden seguir llevando una vida de subsistencia de bajo impacto si saben que disponen de asistencia sanitaria cuando la necesitan, que sus hijos tendrán oportunidades educativas y que cuentan con transporte si han de trasladarse.

Estos tipos de servicios básicos también son esenciales en el mundo desarrollado. Cuando los gobiernos prestan estos servicios, la gente no necesita trabajar más horas para alcanzar el bienestar material; tienen tiempo para preocuparse por otros aspectos de su bienestar. El coste que supone ofrecer este tipo de servicios está más que compensado por no tener que hacer frente a los gastos derivados de los efectos del trabajo excesivo en la salud mental y física, el estrés y los bajos niveles de bienestar social y comunitario.

*ACCIÓN ÉTICA: Garantizar que los gobiernos ofrezcan ayudas básicas de las que todo el mundo se beneficie.*

La salud es una de las principales preocupaciones de mucha gente en todo el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud, en la mayoría de los países, la gente considera que la salud «es una de las principales prioridades [...] solo por detrás de problemas económicos como el desempleo, los bajos salarios y el alto coste de la vida».<sup>20</sup> Los gobiernos pueden ayudar a abordar este problema proporcionando sanidad pública universal; en otras palabras, sanidad gratuita (o prácticamente gratuita) para todos los ciudadanos. Aunque muchos países desarrollados como Alemania y el Reino Unido cuentan con un sistema sanitario público desde hace mucho tiempo, los países en desarrollo hace poco que han empezado a implantar sistemas universales de salud pública. En Venezuela, en 2003, se puso en marcha el programa Misión Barrio Adentro, para ocuparse de la salud de los habitantes de los barrios pobres. En el primer año de implantación del programa, se realizaron más de nueve millones de visitas.<sup>21</sup> El programa tuvo tanto éxito que se extendió rápidamente a todo el país, y hacia 2006, en torno al 73% de la población disponía de cobertura sanitaria y el 71% de cobertura dental. Como resultado, se ha reducido la mortalidad infantil y han disminuido enfermedades infantiles como la meningitis y la malnutrición, y en los adultos han mejorado los diagnósticos y los tratamientos de seguimiento en enfermedades como la diabetes y los trastornos cardiovasculares. Además de estos buenos resultados, la sanidad pública universal alivia la presión familiar por tener que trabajar para pagar la asistencia sanitaria (o tomar la decisión de pasar sin ella y sufrir las consecuencias).

El transporte puede ser otro elemento de preocupación en los hogares. La ciudad de Curitiba en el sur de Brasil es un conocido ejemplo de transporte público: Transporte Rápido en Autobús. Como muchas ciudades brasileñas, Curitiba experimentó un gran



crecimiento urbano en la segunda mitad del siglo XX, especialmente a causa del desarrollo de favelas en las áreas periféricas. Curitiba rediseñó el sistema viario existente para construir carriles exclusivos para autobuses.<sup>22</sup> Reformó las leyes urbanísticas para que se construyeran nuevos edificios de oficinas y viviendas a lo largo de las rutas de autobuses. En 2010, el precio del billete de autobús era el equivalente a 1,10 dólares estadounidenses los días laborables y los sábados, y de 0,50 los domingos. Algunos grupos pueden viajar gratuitamente, como los mayores de sesenta y cinco años y los niños hasta los cinco. La red es tan popular que no hay necesidad de subvencionarla. El gobierno abona una cantidad a las compañías de autobús por cada kilómetro recorrido, lo que supone un incentivo para ampliar sus servicios. Gracias a la reducción de tarifas y a la ampliación de la red de autobuses, el sistema público de transporte es accesible a todo el mundo, incluyendo a las personas más desfavorecidas de las áreas marginales de la periferia. La mayoría de los habitantes de Curitiba gastan menos del 10% de sus ingresos en transporte, lo que reduce la cantidad de dinero que se necesita para sobrevivir bien. El sistema también ha logrado disminuir la contaminación derivada de los vehículos privados, lo que no solo contribuye a la salud del planeta, sino también a los efectos de la contaminación del aire en la salud. Se estima que se han implantado unos cien trayectos de autobús parecidos en otros países del mundo y otros cien están en vías de implantación. Es importante señalar que el modelo no solo se ha adoptado en el mundo desarrollado, sino también en países africanos en expansión como Nigeria y Sudáfrica, así como en India y China.

En el mundo desarrollado, los gobiernos han puesto en marcha una serie de programas para ayudar a los ciudadanos a conseguir un mayor equilibrio entre el empleo remunerado y otras responsabilidades laborales. Para el cuidado de los recién nacidos, los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico proporcionan bajas de maternidad o paternidad durante una media de veinte semanas después del parto.<sup>23</sup> En algunos países, existe una prestación económica para las personas que cuidan a un familiar con necesidades asistenciales a largo plazo o a un hijo con discapacidad grave.<sup>24</sup> En el Reino Unido, los cuidadores reciben un pago directo para ayudarles a conservar su bienestar físico, social y comunitario. ¡Incluso se les anima a tomar unas vacaciones!

El día solo tiene 24 horas, por lo que el tiempo que se invierte en cuidar a los demás puede desplazar completamente al empleo remunerado. El estrés emocional de los cuidadores dificulta mantener de forma efectiva un trabajo remunerado.

Andrew Leigh. *Informal Care and Labor Market Participation*

## **Redefinir el trabajo**

En este capítulo hemos mencionado a los *downshifTERS*, que recortan el tiempo dedicado a un empleo remunerado para dedicarse a otras cosas. Algo que suelen hacer los *downshifTERS* con su tiempo es conseguir lo que necesitan sin necesidad de comprarlo. Pueden fabricarlo ellos mismos o adquirirlo trabajando para los demás. Este tipo de iniciativas son las reducen el impacto del consumo para el planeta.

*ACCIÓN ÉTICA: Minimizar nuestro uso de los recursos y obtener directamente lo que necesitamos por nuestra cuenta o con ayuda de los demás.*

Para ayudar a la gente a reducir su jornada laboral y evitar el estrés, aunque ello implique una reducción de salario (*downshift*), existen páginas web como A Homemade Life and Stepping Off. Muchos ciudadanos optan por priorizar un ritmo de vida más tranquilo porque no tienen otra elección, pero para otros es una necesidad. Cath Armstrong,

fundadora de Cheapskate, estaba haciendo reformas en su casa cuando la despidieron del trabajo, al mismo tiempo que a su marido. Y por si fuera poco, se enteró de que estaba embarazada de su tercer hijo.<sup>25</sup> Empezó a ajustar el presupuesto familiar y se dio cuenta de que tenía verdadero talento para el autoabastecimiento –desde hacer pasteles y conservas hasta cuidar del jardín y coser. Incluso se le ocurrió cómo fabricar su propio detergente (por una quinta parte del precio de los productos comerciales). Ahora ha abierto su propia página web y una *newsletter* comercial para compartir consejos sobre cómo vivir con menos.

Dawn, fundadora del blog Frugal for Life, vivía en la abundancia. Unos gastos excesivos y un consumismo sin freno la llevaron a la bancarrota. Al tener que recortar el presupuesto, algo cambió. Dawn aprendió a apreciar las pequeñas cosas y se dio cuenta de su autoestima no estaba basada en lo que tenía a su alrededor. Ahora se dedica de lleno a desarrollar un proyecto de largo alcance: vivir austeramente, encontrar el modo de consumir menos y a la vez descubrir el placer en hacer las cosas por su cuenta. A través de su blog, Dawn comparte sus experiencias con el público.

Como otros *downshifTERS* o personas que han decidido vivir con austeridad, Dawn y Cath han vuelto a valorar lo que necesitan para sobrevivir bien. Han pasado de despilfarrar a ahorrar y lo han hecho consumiendo menos y autoabasteciéndose más. Ahora aprecian lo que importa y contribuye realmente a su supervivencia y a su felicidad.

En mi mundo, menos es más: menos por lo que preocuparse, menos a lo que encontrarle espacio, menos que mantener.  
Dawn, Frugal for Life

Algunas empresas están buscando cómo imponer prácticas parecidas a sus empleados, sin que ello afecte a sus bolsillos. En Estados Unidos, hay compañías que han introducido la semana laboral 30/40: los empleados trabajan treinta horas pero se les pagan 40. El fundador de la semana 30/40, Ron Healey, sostiene que la productividad aumenta porque los empleados están más centrados y llenos de energía cuando están en el trabajo y son más felices en su vida diaria.<sup>26</sup>

La New Economics Foundation de Gran Bretaña aboga por una semana laboral de 21 horas para ayudar a revertir el desequilibrio entre vida y trabajo y entre trabajo y supervivencia del planeta (así como otros problemas, como las diferencias cada vez más acusadas entre ricos y pobres y entre los que tienen mucho trabajo y los que no tienen suficiente).<sup>27</sup>

Este tipo de recortes ya se habían intentado antes. En la década de 1930 (durante la Gran Depresión), la fábrica Kellogg's en Battle Creek (Michigan) implantó una jornada laboral de seis horas diarias para poder emplear a otros trescientos trabajadores (que compartían el trabajo disponible).<sup>28</sup> La tarifa por hora se incrementó ligeramente, por lo que el sueldo de los trabajadores solo se vio mínimamente afectado. La productividad aumentó y al cabo de cinco años los empleados recibían por seis horas al día lo mismo que hubieran ganado por una jornada de ocho. Tras la Segunda Guerra Mundial, y a medida que el consumismo se fue extendiendo, los trabajadores priorizaron la subida de sueldo por encima de la reducción de jornada. Sin embargo, la jornada de seis horas fue muy popular entre las mujeres, que siguieron trabajando menos hasta 1985, cuando finalmente se descartó esta práctica.

### **Compartir lo que necesitamos para sobrevivir bien**

Otro enfoque es intentar minimizar lo que necesitamos en lo material compartiéndolo con los demás. Esto incluye desde acuerdos informales –por ejemplo, un grupo de vecinos que comparta las herramientas de jardín– hasta el desarrollo de comunidades que

lo comparten todo, incluso sus ingresos.

**ACCIÓN ÉTICA:** *Minimizar el uso de los recursos compartiéndolos con los demás.*

La *covivienda* (*cobousing*, en inglés) es un acuerdo mediante el que los residentes viven en su propia casa compartiendo algunas zonas, como cocina, lavandería, talleres y zonas exteriores.<sup>29</sup> Es una forma de reducir lo que la gente necesita en el plano material. En vez de tener una lavadora en cada casa, puede haber una o dos en común. Los espacios comunitarios también implican una fuerte relación social entre vecinos, que han de acostumbrarse a vivir con los demás residentes. La *covivienda* es especialmente interesante para ciertos grupos. Para las parejas con hijos pequeños, por ejemplo, los espacios exteriores compartidos pueden diseñarse para que los niños jueguen en compañía y seguridad. La gente mayor se beneficia de la privacidad de su propia casa y de las relaciones próximas con sus vecinos. Para los grupos con bajos ingresos, la *covivienda* puede ser un medio para reducir el coste del alojamiento y los gastos derivados de acondicionar una casa.

Vivimos en compañía, pero cada uno por su cuenta.  
Asociación Nacional de Comunidades Residenciales para la Tercera Edad  
(Países Bajos)

### **Contribuir directamente al bienestar de los demás**

Los gobiernos pueden prestar servicios básicos que ayuden a mejorar el bienestar, reduciendo los costes asociados a ámbitos como la sanidad o el transporte. Asimismo, las organizaciones comunitarias pueden utilizar recursos existentes, como el trabajo, para aumentar directamente el bienestar de las personas o reducir el dinero que necesitan para disponer de servicios como la educación o bienes como la vivienda.

**ACCIÓN ÉTICA:** *Practicar el voluntariado para ayudar a los demás a cubrir sus necesidades.*

En el capítulo anterior, nos hemos referido a la Fundación Akanksha, una organización que presta servicios educativos de gran calidad a jóvenes de los barrios marginales de Bombay y Pune, en India. Se fundó en 1990, gracias a la iniciativa de Shaheen Mistri, que en aquel entonces tenía dieciocho años, y en 2011 trabajaba con cuatro mil niños en cuarenta y siete centros extraescolares y nueve escuelas.<sup>30</sup> Akanksha se financia a través de donaciones de particulares y empresas que ayudan a desarrollar sus servicios educativos. También depende del trabajo de voluntariado, tareas en las que ya han participado más de mil personas. Esta contribución directa al trabajo no solo ayuda a Akanksha a prestar servicios educativos que ayudan a los jóvenes nacidos en la pobreza a «romper el ciclo», sino que además ayuda a enriquecen el bienestar social, comunitario e incluso ocupacional de los voluntarios que ofrecen su tiempo.

Miller Fuller, un millonario estadounidense hecho a sí mismo, no encontraba sentido a su vida y quería algo más. En 1965 se unió a Koinonia Farm, una comunidad cristiana interracial en el sur profundo de Estados Unidos. Inspirado por este grupo, fundó Habitat for Humanity.<sup>31</sup> Inicialmente, se dedicó a suministrar materiales de construcción a residentes con bajos ingresos que no podían costearse los materiales ni estaban en condiciones de pedir un préstamo al banco para construir su casa. Desde entonces, Habitat utiliza el voluntariado para ayudar a reducir los costes de construcción de una vivienda para los que lo necesitan, lo que permite a los residentes sobrevivir adecuadamente, garantizándoles un alojamiento con la ayuda de los demás. Habitat se ha

extendido a noventa países, ha construido o rehabilitado más de 500.000 viviendas y ha proporcionado alojamiento a más de dos millones de personas en todo el mundo.

Akanksha ha representado un punto de inflexión en mi vida. Mientras intento marcar la diferencia en la vida de los niños, ellos y esta experiencia son los que están marcando una diferencia en la mía.

Poorvi Didi, voluntario, Fundación Akanksha

## ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

En este capítulo hemos visto ejemplos de distintos tipos de acciones que se están llevando a cabo para ayudar a la gente a sobrevivir en condiciones adecuadas. Hay iniciativas para mejorar el bienestar material cuando resulta difícil de alcanzar. También se hacen intentos para recortar el bienestar material, sobre todo cuando la carga excesiva de trabajo mina otros aspectos del bienestar y el consumismo socava la capacidad de supervivencia del planeta. También hemos visto cómo el voluntariado puede favorecer directamente el bienestar material del destinatario y beneficiar asimismo al voluntario.

¿Qué te supondría sobrevivir adecuadamente o contribuir a la capacidad de supervivencia del planeta o de tus semejantes? De entrada, puedes considerar lo siguiente:

1. ¿Tienes un sueldo justo y unas condiciones laborales adecuadas? En caso negativo, ¿hay grupos o redes, como la campaña a favor del salario mínimo universal o la campaña «Ropa Justa» con los que puedas conectar? ¿Te preocupa que la gente reciba un salario injusto y tenga unas condiciones de trabajo inadecuadas? ¿Qué podrías hacer para mejorar el bienestar material y ocupacional y ayudarles a sobrevivir adecuadamente?
2. ¿Recibes las ayudas y las aportaciones básicas que necesitas para tu supervivencia? ¿Hay campañas o iniciativas con las que podrías colaborar para alentar a los gobiernos a prestar estos servicios a los ciudadanos?
3. ¿Hay algo que puedas hacer directamente para ayudar a la gente con este tipo de servicios? ¿Podrías participar como voluntario en iniciativas como Akanksha o Habitat for Humanity? ¿Qué efecto tendría esto en tu bienestar?
4. ¿Y los otros aspectos de tu bienestar? ¿Trabajas de tal manera que arriesgas tu bienestar social, comunitario y físico por el bienestar material? ¿Podrías trabajar menos y asegurar lo que necesitas utilizando tu trabajo de otra forma? ¿Podrías conseguir que tus jefes consideraran otros modelos laborales? ¿Qué impacto tendría esto en tu vida, en la vida de los que te rodean y en el planeta? ¿Qué podrías compartir con tus vecinos, amigos o familiares para reducir lo que necesitas en el plano material?

En este capítulo nos hemos centrado en el tipo de trabajo que realizamos y en cómo este trabajo contribuye a nuestra propia capacidad, y la de nuestros semejantes y el planeta, para sobrevivir adecuadamente. Hemos sostenido que para crear una economía comunitaria se ha de implantar una mezcla de trabajo remunerado, trabajo remunerado alternativo y trabajo no remunerado que nos ayude a alcanzar un bienestar equilibrado. En el próximo capítulo exploraremos dónde se ha implantado el trabajo remunerado y nos preguntaremos cómo pueden reformarse las empresas en una economía comunitaria para tener en cuenta las interdependencias entre las personas y entre las personas y el medio ambiente.

<sup>1</sup> Según el economista Richard Layard, puede que países como Estados Unidos o Japón hayan incrementado espectacularmente el PIB, pero su nivel de felicidad ha disminuido (en el caso de Estados Unidos) o no ha variado (en el caso de Japón). Richard Layard (2003). «Happiness: Has Social Science a Clue?». Londres: Lionel Robbins Memorial Lecture, London School of Economics. Con relación a la felicidad, véase Richard Layard (2005). *Happiness: Lessons from a New Science*. Londres: Penguin; y Tim Jackson (2009). *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*. Londres: Earthscan.

<sup>2</sup> Richard Layard. *Happiness*, pág. 48-49

<sup>3</sup> Richard Wilkinson y Kate Pickett (2009). *The Spirit Level: Why More Equal Societies Almost Always Do Better*. Londres: Allen Lane.

<sup>4</sup> Richard Freeman, un economista de la Universidad de Harvard estima, en los años ochenta y noventa, la población activa se multiplicó hasta alcanzar los 3.000 millones de personas. Richard Freeman (2010, 5 de marzo). «What Really Ails Europe (and America): The Doubling of the Global Workforce». *The Globalist*. <http://www.theglobalist.com>.

<sup>5</sup> Los *downshifters* son aquellos profesionales que optan por negociar reducciones de jornada laboral como un camino para evitar el estrés y aumentar la productividad, aunque eso implique una reducción de salario. (N. de T.)

<sup>6</sup> Clive Hamilton define *downshifters* como aquellas personas que desean hacer un cambio voluntario en su forma de vivir, aunque ganen menos dinero. La jubilación anticipada no se incluye en esta definición. Clive Hamilton (2003). «Downshifting in Britain: A Sea-Change in the Pursuit of Happiness». *Discussion Paper 58*. Canberra: Australia Institute. Con relación al *downshifting*, véase Michelle R. Nelson, Mark A. Rademacher y Hye-Jin Paek (2007, mayo). «Downshifting Consumer = Upshifting Citizen? An Examination of a Local Freecycle Community». *Annals of the American Academy of Political and Social Science 611*, págs. 141-156; Christie Breakspear y Clive Hamilton (2004). *Getting a Life: Understanding the Downshifting Phenomenon in Australia*. Canberra: Australia; y Jackson (2009). *Prosperity without Growth*, págs. 150-151.

<sup>7</sup> Hamilton (2003). «Downshifting in Britain», pág. 15.

<sup>8</sup> Australian Bureau of Statistics. «6306.0-Employee Earnings and Hours, Australia, May 2010», <http://www.abs.gov.au/ausstats/abs@nsf/mf/63060>. La información sobre trabajo y minería de carbón en Australia procede de la página web de la Australian Coal Association, <http://australiancoal.com.au>; Georgina Murray y David Peetz (2008). «The Big Shift: The Gendered Impact of Twelve Hour Shifts on Mining Communities». Ponencia presentada a la Asociación Internacional de Sociología. Barcelona; David Peetz y Georgina Murray (2011). «You Get Really Old, Really Quick: Involuntary Long Hours in the Mining Industry». *Journal of Industrial Relations 53*, nº 1, págs. 13-29; y Natalie Skinner y Barbara Pocock (2008). *Work, Life, and Workplace Flexibility: The Australian Work and Life Index 2008*. Adelaida: Centre for Work and Life, Universidad de Australia Meridional.

<sup>9</sup> Skinner y Pocock (2008). *Work, Life, and Workplace Flexibility*, figura 15.

<sup>10</sup> Katherine Gibson (1993). *Different Merry-Go-Rounds: Families, Communities, and the 7-Day Roster*. Clayton, Victoria: Centre for Women's Studies and Department of Geography and Environmental Science, Universidad Monash.

<sup>11</sup> Recientemente, los electricistas que trabajan en las plataformas petrolíferas de una parte de Australia han conseguido un aumento salarial del 15%, alcanzando un sueldo anual entre 220.000 y 230.000 dólares. De forma perversa, una de las justificaciones fue que, debido a los días que pasaban fuera de casa, tenían uno de los índices de divorcio más altos del país. Ewin Hannan (2012, 8 de febrero). «Oil-Rig Sparkies to Earn \$260.000». *The Australian*.

<sup>12</sup> Tom Rath y Jim Harter (2010). *Wellbeing: The Five Essential Elements*. Nueva York: Gallup Press, pág. 4, cursiva en el original.

<sup>13</sup> Cabe destacar que esta lista no incluye el bienestar espiritual. Diríamos que el bienestar espiritual (definido en términos de religión o como un sentido profundo de compromiso y determinación) se produce cuando se cumplen todos los requisitos del resto de formas de bienestar.

<sup>14</sup> Se dice que fue Robert Owen, un empresario progresista británico, quien acuñó el eslogan «Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas de ocio» a principios de la década de 1800, pero nunca llegó a implantar la jornada laboral de ocho horas en sus fábricas. Los primeros que lograron trabajar ocho horas al día fueron los comerciantes de las colonias en Nueva Zelanda y Australia, empezando por los carpinteros neozelandeses en 1840 y los albañiles australianos en 1850. Con relación a Nueva Zelanda, véase Herbert Otto Roth. «Eight-Hour-Day Movement». *An Encyclopaedia of New Zealand 1966* (ed. A. H. McLintock). <http://www.teara.govt.nz/en/1966/eight-hour-day-movement/1>. En cuanto a Australia, véase *History of the Eight Hour Day* (2006). Melbourne: Arts Victoria. <http://www.8hourday.org.au>

<sup>15</sup> André Gorz utiliza el término «multiactividad» para describir el paso necesario de una sociedad basada en el trabajo a otra basada en la multiactividad. André Gorz (1999). *Reclaiming Work: Beyond the Work-Based Society*. (trad. Chris Turner). Cambridge, Reino Unido: Polity. Pág. 76.

<sup>16</sup> Global Footprint Network (2012). *The National Footprint Accounts*. Edición 2011. Oakland, Calif.: Global Footprint Network.

<sup>17</sup> Para calcular la huella ecológica de Josef, hemos utilizada la calculadora personal de la página web del Instituto de Protección del Medio Ambiente del Estado de Victoria, <http://www.epa.vic.gov.au/ecologicalfootprint>.

<sup>18</sup> Con relación a las campañas a favor de un salario digno, véase la página web de Universal Living Wage, <http://universallivingwage.org>; Greater London Authority (2011). *Fairer London: The 2011 Living Wage in London*. Londres: Greater London Authority Living Wage Unit; y «Living Wage Campaign». Web de Citizens UK, <http://www.citizensuk.org>.

<sup>19</sup> Campaña «Ropa Limpia», <http://cleanclothes.org>.

<sup>20</sup> OMS (2010). *The World Health Report*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Pág. 7.

<sup>21</sup> Las fuentes de estas cifras son Arachu Castro (2008, otoño). «Barrio Adentro: A Look at the Origins of a Social Mission». *ReVista: Harvard Review of Latin America*; y Jennie Popay [et al.]. (2008). «Understanding and Tackling Social Exclusion». Informe final de la Red de Exclusión Social para la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra. Pág. 99.

<sup>22</sup> Las fuentes de estas cifras son Luis Antonio Lindau, Dario Hidalgo y Daniela Facchini (2010). «Curitiba, the Cradle of Bus Rapid Transit». *Built Environment 36*, nº 3, págs. 274-282; Joseph Goodman, Melissa Laube y Judith Schwenk (2005-2006, invierno). «Curitiba's Bus System Is a Model for Rapid Transit». *Race, Poverty, and the*

---

*Environment*, págs. 75-76; y Lloyd Wright (2010). «Bus Rapid Transit: A Public Transport Renaissance». *Built Environment* 36, nº 3, págs. 269-273.

<sup>23</sup> El período de baja por maternidad o paternidad va desde casi un año (en Alemania y Suecia) a ser inexistente (en Estados Unidos). La información sobre este tema es de Rebecca Ray, Janet C. Gornick y John Schmitt (2010). «Who Cares? Assessing Generosity and Gender Equality in Parental Leave Policy Designs in 21 Countries». *Journal of European Social Policy* 20, nº 3, págs. 196-216.

<sup>24</sup> La prestación que reciben los cuidadores puede ser financiada con el dinero que, de no ser así, se gastaría en servicios sanitarios. Por ejemplo, en Estados Unidos se estima que en 1997 los cuidadores no remunerados prestaron servicios por valor de 197.000 millones de dólares, en comparación con el gasto nacional en asistencia sanitaria a domicilio (32.000 millones) y la asistencia en residencias para ancianos (83.000 millones). Peter S. Arno, Carol Levin y Margaret M. Memmott (1999). «The Economic Value of Informal Caregiving». *Health Affairs* 18, nº 2, págs. 182-188.

<sup>25</sup> «Takback: Frugalism Is the New Black» (2008, 15 de agosto). *Life matters*, ABC Radio National, <http://www.abc.net.au/radionational/programs/lifematters/talk-back-frugalism-is-the-new-black/3199372>

<sup>26</sup> «Reinventing the Workday: Meet the Guru – Ron Healey, Founder of the 30/40 Workweek». *Livelihood*, PBS, <http://www.pbs.org/livelihood/workday/reinventing/guru.html>. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2012. Véase también Amy Saltzman (1997, 19 de octubre). «When Less Is More». *U.S. News and World Report*.

<sup>27</sup> Anna Coote, Jane Franklin y Andrew Simms (2010). *21 Hours: Why a Shorter Working Week Can Help Us All to Flourish in the 21<sup>st</sup> Century*. Londres: New Economics Foundation.

<sup>28</sup> Benjamin Kline Hunnicutt (1996). *Kellogg's Six-Hour Day*. Filadelfia: Temple University Press.

<sup>29</sup> Con relación a la colvienda, véase Greg Bamford (2004). «“Living Together On One's Own”: Cohousing for Older People- An Example from Denmark and the Netherlands» (informe presentado al Congreso sobre Vivienda Asistida), Gold Coast, Queensland, Australia.

<sup>30</sup> Página web de Akanksha, <http://www.akanksha.org>

<sup>31</sup> «Habitat for Humanity Fact Sheet (Frequently Asked Questions)» página web de Habitat for Humanity, <http://habitat.org>.